



# ACUÉRDATE DE MI

---

Jesucristo, Rey del Universo



## LA PALABRA

---

2Sm 5, 1-3 | Sal 121, 1-2.4-5 | Col 1, 12-20

### **Evangelio según san Lucas 23, 35-43**

*El pueblo permanecía allí y miraba. Sus jefes, burlándose, decían: Ha salvado a otros; que se salve a sí mismo, si es el Mesías de Dios, el Elegido! También los soldados se burlaban de él y, acercándose para ofrecerle vinagre, le decían: Si eres el rey de los judíos, ¡sálvate a ti mismo! Sobre su cabeza había una inscripción: Este es el rey de los judíos. Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: ¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros. Pero el otro lo increpaba, diciéndole: ¿No tienes temor de Dios, tú que sufres la misma pena que él? Nosotros la sufrimos justamente, porque pagamos nuestras culpas, pero él no ha hecho nada malo. Y decía: Jesús, acuérdate de mí cuando vengas a establecer tu Reino. Él le respondió: Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso.*



---

## Permanecer y mirar...

El evangelio de Lucas es una proclamación del hecho “Jesús”, un acontecimiento salvador y liberador.

Con su muerte y resurrección se realiza todo lo que el Pueblo de Dios esperaba: Dios manifiesta enteramente su proyecto de salvación a través de la acción y la Palabra de Jesús; el Espíritu de Dios está concentrado en Él como fuerza que revela y concreta aquello que ocupa el centro y es siempre lo más importante: el Reino de Dios.

En el camino discipular ¿qué enseñanza nos quiere dar Lucas?

Vemos en el texto de este domingo algunas “etiquetas” puestas a Jesús –Mesías, Rey, Elegido– manifestadas a través de preguntas con sospecha. Jesús no se deja agarrar por ninguna definición.

Por ejemplo: salvarse a sí mismo es una definición actual. Tenemos que ser felices, estar bien, desearnos “feliz día” por todo. Incluso nos saludamos preguntando: “¿todo bien?”. La sociedad no nos permite mostrarnos frágiles ni débiles.

Como Iglesia-institución nos hemos quedado con la imagen de la realeza, no tanto de la persona de Jesús. Lo imaginamos y pintamos como un “Rey poderoso” sentado en un trono, con manto de armiño, cetro y corona, que no tiene mucho que ver con el texto ni con el Evangelio mismo, sino que responde a una cultura y arte de reyes en la época medieval.

¿Quién es Jesús-Rey para mí? ¿Qué me pasa por dentro ante su sufrimiento llevado al extremo?

Y ¿qué nos pasa como comunidad al contemplarlo en la Cruz? ¿Permanecemos mirando, como lo hizo el pueblo en aquel momento? ¿Salimos al encuentro de ese Rey que está presente en tantas personas que sufren y quiere reinar en ellas?



---

Compartimos esta oración, como una acción de gracias y una bendición, al concluir el año litúrgico; activos en la espera del que está por llegar.

### **Gracias, Señor**

“Gracias, Señor, por la vida que nos das.

Gracias, Señor, porque nos quieres libres. Gracias, Señor, por el don de la fe.

Gracias, Señor, por los compañeros y compañeras.

Gracias, Señor, por el amor que nos muestran los que nos rodean.

Gracias, Señor, por el amor que nosotras y nosotros podemos mostrar a los demás...

Que la fuerza de Dios nos mantenga firmes en nuestro camino.

Que los ojos de Dios sonrían a nuestros pasos.

Que los oídos de Dios oigan nuestra canción alegre de peregrinos,

nuestra oración de fatigados caminantes,

nuestra plegaria de jóvenes llenos de vida y de ilusiones.

Que la Palabra de Dios nos hable en cada tramo del camino,

que nos levante y nos dé fuerzas, que nos dé ánimo y espíritu de hermandad.

Que las manos de María, nuestra Madre,

nos protejan y nos sostengan en las dificultades del camino.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén”.

*(Catequesis de confirmación - Talita Kum. Cuaderno de trabajo.*

*Para ser discípulos y misioneros de Jesús, Marta Boiocchi, Editorial Claretiana, 2018).*



---

**Jesús, desde el sufrimiento, abre caminos y senderos.**

Si miramos la cruz, nos damos cuenta de que Jesús extiende sus brazos salvando a “todas las personas”, y permanece firme, salvando a “toda la persona”. Es una salvación integral.

También, si sabemos ver más allá, nos damos cuenta de que no es el final sino el comienzo de un camino que abarca toda nuestra vida. Un camino en el que el mismo Señor nos acompaña de diferentes maneras.

Él quiere reinar en cada área de nuestra vida, quiere ser el Señor de nuestra vida. Y solo puede hacerlo si lo dejamos actuar, si abrimos nosotros la puerta. El picaporte está del lado de adentro.

Es decisión nuestra, una vez que lo conocemos y empezamos a seguirlo, el dejar que Él tome cada parte de nuestra vida, cada rincón, especialmente aquel que está más desordenado, más sucio, ese que nos da vergüenza.

¿Qué va a hacer el Maestro allí? Va a comenzar a transformar, a recrear, a limpiar, a sanar, a liberar.

Tal vez, muy seguramente, pueda causarnos dolor. Él, que nos amó hasta el extremo y entregó su vida por nosotros, lo sabe muy bien porque ya lo sufrió. Lo bueno es que ya traspasó esa realidad y sabe que el fin es la resurrección y una vida nueva para siempre. Esa vida es posible comenzar a vivirla ahora.

Que al proclamar a Jesús como Rey, podamos identificarlo con nuestra vida personal y comunitaria, con nuestra vida familiar y social, con nuestro modo de proceder y con nuestra humanidad. Lo importante es que lo escuchemos y le hagamos caso.

## SEMILLERO

Inicia la última semana del año litúrgico. Complementando el aporte de la semana anterior, repasamos el camino discipular lucano, que culmina con esta lectura en la que clama que nunca es tarde para descubrir y redescubrir a Jesús y ser su discípulo. Dos ladrones frente al mismo sufrimiento y tormento. Sin embargo, lo que para uno es burla, desastre y ridiculez, para el otro se vuelve salvación y revelación de Dios.

El Autor de esta obra nos presenta “una espiritualidad propia de peregrinos que se van haciendo en el camino (así llamaban, como ya dijimos, a los primeros cristianos: ‘los del camino’), con pocas seguridades y certezas, y muchas incertidumbres y búsquedas. Caminantes que tienen una meta cierta —la resurrección—; una orientación irrenunciable —el amor siempre—; compañeros que peregrinan a la par —los hermanos y hermanas—; y muchos atajos, cruces, curvas, túneles oscuros; que conllevan un permanente discernimiento abierto a errores y rectificaciones indispensables)”.

### **Una gran peregrinación**

“En América Latina se habló muchos años de una ‘espiritualidad del Éxodo’ para explicitar plásticamente esta situación de búsqueda de igualdad y liberación. Luego se habló, en los noventa, de una ‘espiritualidad del Exilio’ para expresar la exclusión y la dificultad para avanzar en un medio esencialmente hostil. Hoy podríamos hablar de una espiritualidad ‘jesuánica-neumática’ o ‘lucana’.

Explicemos un poco más: san Lucas organiza su obra —Evangelio y Hechos— como una gran peregrinación o ‘caminada’, desde la periferia (Galilea) hacia el centro de la ‘Fe’ (Jerusalén) y desde allí hasta el fin del mundo (Roma). En la primera parte, el protagonista es Jesús de Nazaret y en la segunda es el Espíritu Santo. Pero si miramos mejor, en la primera el que lo ‘empuja’ a Jesús es el Espíritu, y en la segunda, el que lo ‘atrae’ al Espíritu es el Cristo Resucitado. Pero afinemos aún más el ojo, y en ambas, el que camina es el ‘cristiano y su comunidad’. Tal vez el mejor icono de todo este gran movimiento en dos actos, y que justamente es pivote entre ambos, es el cuadro de los ‘discípulos de Emaús’ (Lc 24, 13ss): los dos caminantes (probablemente Cleofás y su mujer, María), que se mueven entre la desilusión y la Palabra de Dios que hace arder el corazón; entre la oscuridad y la Eucaristía que abre los ojos; entre la soledad y la Iglesia que contiene; entre el centro de poder (Jerusalén) y la periferia pobre (Emaús) que genera comunidad; entre la Cruz y la Resurrección.

Es una espiritualidad profundamente personal, y en consecuencia, esencialmente comunitaria. Es encarnada y pascual. Es histórica/geográfica (‘cultural’, diríamos hoy). Es existencialmente humana, y por lo tanto, totalmente divina. Pero por todo esto, por no ser nada ‘angelical’, es justamente una espiritualidad que no rehúye el conflicto, sino que lo incorpora como una dimensión más dentro de sí. Dimensión no buscada ni querida en sí misma, pero sí aceptada como consecuencia de la andadura cristiana.

Así presentada, esta espiritualidad ‘lucana’ suena atractiva, desafiante, e incluso, estimulante. Nos desinstala y nos pone en movimiento. Nos exige revisión constante, búsqueda, más aún, lucha por momentos. Es una

espiritualidad peregrina, con grandes trepadas, largos llanos, y reparadores descansos a la vera del camino. Sin faltar las necesarias y fraternas comidas para reponer fuerzas y celebrar la alegría de ‘estar en marcha’”.

*(Soldar la propia historia. Una espiritualidad de caminante,*  
Xavier De Aguirre, Editorial Claretiana, 2008).

---